



Carga Global de la Violencia Armada 2011

Encuentros Letales

LA EDICIÓN 2011 del informe *Carga Global de la Violencia Armada* adopta un enfoque integral con el objetivo de entender las causas y consecuencias de la violencia armada. En la actualidad, la violencia armada puede adoptar múltiples formas: ya sea en el marco de conflictos, sublevaciones rebeldes, violencia de pandillas, o homicidios asociados con el narcotráfico o el crimen organizado internacional, cientos de miles de personas son víctimas de heridas o pierden sus vidas cada año, mientras muchas otras se ven obligadas a huir de sus casas o comunidades, y muchas más son el blanco de varias formas de violencia doméstica. Muchas tragedias, desde epidemias hasta catástrofes naturales, cobran vidas. Sin embargo, la violencia es un fenómeno único, ya que implica el acto deliberado de herir a otros seres humanos.

Los análisis convencionales a menudo dividen la violencia armada en distintas categorías, en función de un contexto específico o las intenciones subyacentes del victimario. Las dos categorías más comúnmente diferenciadas son la violencia *organizada* (colectiva) e *interpersonal* (individual), por una parte, y la violencia relacionada con *conflictos* (motivación política) y *criminal* (motivación económica), por otra. Estas distinciones tienen como objetivo entender el nivel de organización y las causas subyacentes de los actos violentos. Gobiernos, agencias multilaterales, organizaciones no gubernamentales e institutos de investigación del mundo entero las utilizan en aras de evaluar los niveles globales de violencia, o de diseñar programas y políticas de reducción de la misma. No obstante, estas distinciones

conllevan a una creencia errónea según la cual los distintos tipos y actos de violencia encajan perfectamente en categorías claras e independientes.

La edición 2011 de *Carga Global de la Violencia Armada* pone en tela de juicio estos enfoques tan diferenciados de la violencia armada y presenta un panorama global de las muertes violentas producto de distintas formas de violencia. En lugar de confinar su análisis exclusivamente a la violencia armada relacionada con conflictos, de tipo criminal o interpersonal, el informe suministra una base sólida para mejorar y aumentar nuestra comprensión sobre cómo se manifiesta la violencia en distintos contextos, y cómo distintas formas de violencia pueden interactuar entre sí.

Las principales conclusiones del informe son:

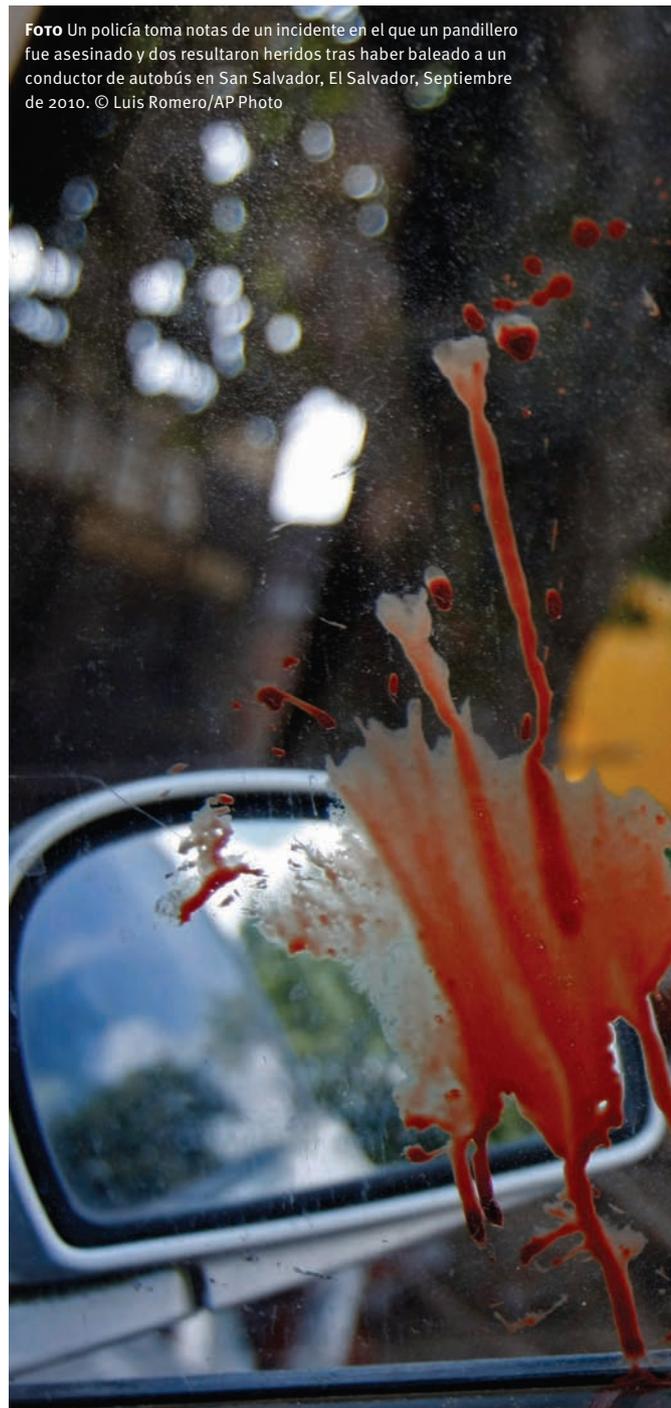
- Más de 526.000 personas mueren cada año como resultado de actos de violencia letal. Una de cada diez muertes violentas registradas en el mundo ocurre en situaciones de conflicto o ataques terroristas, mientras 396.000 homicidios intencionales ocurren cada año.
- Un total de 58 países presenta tasas de muertes violentas de más de 10,0 por 100.000. Estos países representan aproximadamente dos tercios de todas las muertes violentas en el mundo. El Salvador fue el país más afectado por la violencia letal entre 2004 y 2009, seguido por Irak y Jamaica.
- El porcentaje de homicidios relacionados con las *pandillas* o el *crimen organizado* es considerablemente más alto en América Central y del Sur que en Asia o Europa. Las tasas de

homicidio relacionados con *asaltos o robos* tienden a ser más elevadas en países con grandes desigualdades de ingresos.

- El porcentaje de homicidios cometidos por *cónyuges o familiares* representa una parte importante de los homicidios en algunos países de Europa y Asia.
- Cada año, aproximadamente 66.000 mujeres son asesinadas en forma violenta en el mundo, lo que representa casi 17% del total de homicidios intencionales.
- La violencia letal está fuertemente vinculada con resultados negativos en materia de desarrollo, y va acompañada de poco éxito en materia de consecución de los Objetivos de Desarrollo del Milenio.

El **primer capítulo** (Un enfoque unificado de la violencia armada) presenta los altos niveles de la violencia de pandillas en Guatemala o Honduras; los grupos informales de seguridad y justicia en estados frágiles y en reconstrucción post-conflicto, como Liberia o Timor-Leste; la violencia post-electoral en Costa de Marfil o Kenia; y altos niveles de criminalidad urbana en ciudades como Kingston o Río de Janeiro, y demuestra ampliamente cómo la línea divisoria entre conflicto armado y violencia criminal es cada vez menos nítida. En Irak, desde 2003, por ejemplo, los ataques contra civiles por parte de insurgentes, milicias y grupos sectarios podrían parecer caóticos o aleatorios a primera vista. Sin embargo, un análisis minucioso de los patrones subyacentes sugiere que la violencia aparentemente arbitraria o criminal también puede ser utilizada para alcanzar objetivos políticos que coinciden con los de los grupos armados. En muchos lugares, la violencia en escenarios exentos de conflictos está relacionada con una actividad criminal altamente organizada, o con distintas formas de ‘violencia política’ desplegada contra miembros de la oposición o funcionarios del gobierno (como por ejemplo alcaldes, profesores, policías o periodistas) o destinada a influenciar o modificar

Foto Un policía toma notas de un incidente en el que un pandillero fue asesinado y dos resultaron heridos tras haber baleado a un conductor de autobús en San Salvador, El Salvador, Septiembre de 2010. © Luis Romero/AP Photo





las políticas gubernamentales a través de la corrupción y el uso de la fuerza. En estos contextos, la denominación 'homicidio' (que implica una violencia criminal e interpersonal aparentemente apolítica) es prácticamente una falacia.

A menudo, la violencia de los grupos criminales organizados acarrea consecuencias políticas más amplias, aun cuando su principal motivación siga siendo el lucro. Las actividades criminales (tales como el tráfico de drogas o de otros productos ilícitos) también han sido utilizadas para financiar actos bélicos en lugares como Afganistán, Bosnia y Herzegovina, Colombia y Liberia. Las operaciones de los grupos del crimen organizado, y en especial el tráfico de sustancias ilícitas, generalmente implican la presencia de altos niveles de violencia. Estos grupos han demostrado una extraordinaria habilidad para desdibujar los límites entre la violencia criminal y la violencia política, como lo demuestran las guerras de la droga en México y el resto de América Central, el Caribe y algunos países andinos. Los carteles de la droga han desatado una guerra por el control del flujo de narcóticos, mientras los gobiernos de estas regiones han movilizado sus ejércitos para promover una guerra titubeante contra las

drogas. El narcotráfico ha sido reconocido como una amenaza para la seguridad internacional, regional, nacional y pública.

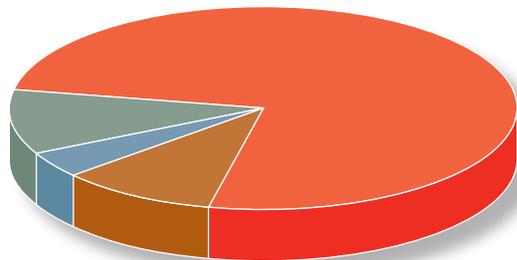
Estas características recurrentes (las motivaciones de carácter múltiple, simultáneo y cambiante de los victimarios, así como los vínculos entre las distintas formas de violencia) exigen más que una simple clasificación analítica y una respuesta política: ellas exigen nuevas formas de análisis de los vínculos que existen entre los actos otrora considerados como distintas formas de violencia armada. El informe 2011 de *Carga Global de la Violencia Armada* propone una hoja de ruta preliminar para lograr precisamente este objetivo.

Desagregación de la violencia letal

La intensidad y la organización de los asesinatos violentos constituyen un indicador esencial de la inseguridad relativa de un estado (y de su población). Desde una perspectiva estadística, las muertes violentas tienden a ser registradas en forma más sistemática que otros crímenes o violaciones de los derechos humanos. Sobre la base de datos en materia de violencia letal, provenientes de sólidas fuentes administrativas en los sectores de la justicia penal, salud y estudios sobre conflictos, el **segundo capítulo** (Tendencias y patrones de la violencia letal) concluye que un promedio anual de 526.000 personas fueron víctimas de una muerte violenta entre 2004 y 2009. Dicha estimación incluye las víctimas de conflictos civiles, guerras y actos terroristas (datos combinados como muertes directas resultantes de conflictos), homicidios intencionales y culposos, e intervenciones legales en escenarios exentos de conflictos (ver Figura 2.14).

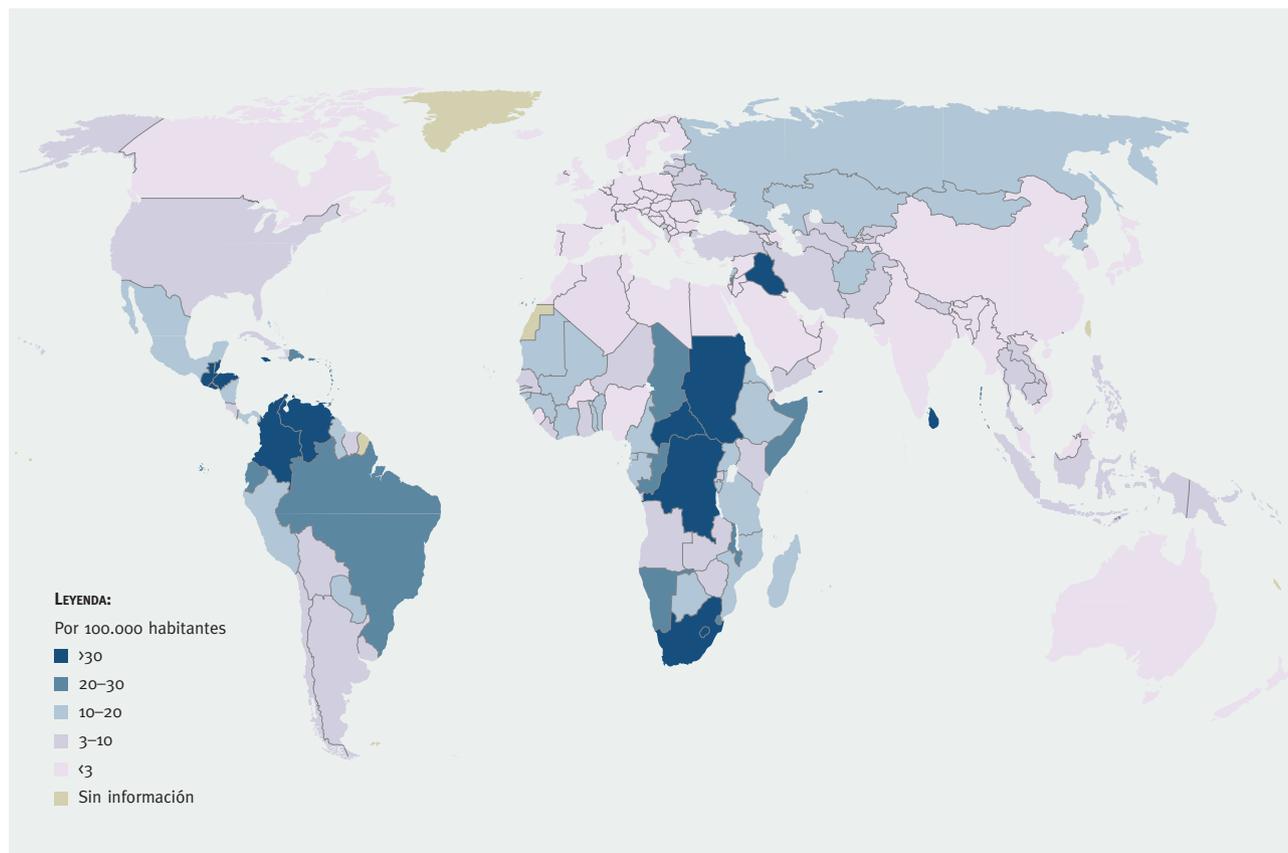
Si bien las víctimas de las guerras a menudo acaparan los titulares de los medios de comunicación, su número real es considerablemente inferior al de personas asesinadas en países aparentemente exentos de conflictos. Aproximadamente el 75%

FIGURA 2.14 Desagregación de la carga global de la violencia letal



FUENTE: Base de datos CGVA 2011

MAPA 2.1 Tasa promedio anual de muertes violentas por cada 100.000 habitantes, 2004–2009



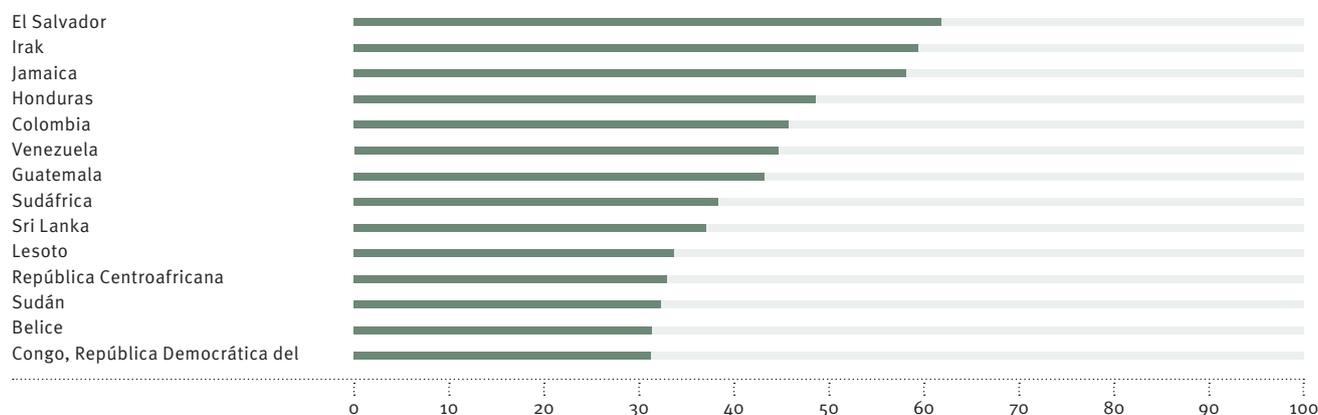
FUENTE: Base de datos CGVA 2011

de todas las muertes violentas son el resultado de homicidios intencionales, mientras aproximadamente 10% son el resultado directo de una situación de conflicto. Esto quiere decir que cada año se registran 396.000 víctimas de homicidios intencionales, y 55.000 muertes directas resultantes de conflictos. El Mapa 2.1 presenta un panorama de la distribución mundial de muertes directas resultantes de conflictos y homicidios intencionales por 100.000 personas.

Se estima que otras 54.000 personas (más del 10% de todas las muertes violentas) mueren en forma violenta como resultado de un homicidio culposo. La última categoría, muertes durante

intervenciones legales, representa al menos 21.000 víctimas anuales, es decir, 4% de todas las muertes violentas. La mayoría de los datos provienen de sistemas y bases de datos de denuncia de incidentes, que a menudo suministran estimaciones conservadoras ya que subestiman el número de víctimas en cualquier situación. Las causas de este fenómeno resultan obvias: cualquier sistema de recolección de datos depende de la calidad de la evaluación y la capacidad institucional para evaluar los incidentes.

La edición 2011 de *Carga Global de la Violencia Armada* analiza minuciosamente la situación en los 58 países que registran tasas de muertes

FIGURA 2.3 (detalle) Países con tasa promedio anual de muertes violentas de más de 30 por cada 100.000 habitantes, 2004–09

FUENTE: Base de datos CGVA 2011

violentas (muertes directas resultantes de conflictos y homicidios intencionales combinados) de más de 10 por 100.000 personas, para concluir que 25% de los países del mundo (es decir, aproximadamente 1,2 mil millones de personas o 18% de la población mundial) registran tasas de violencia armada altas y muy altas, y abarcan aproximadamente dos tercios (63%) de todas las muertes violentas. Se estima que 285.000 personas son asesinadas en forma violenta cada año en estos países. Asimismo, 14 de estos países están registrando tasas de muertes violentas considerablemente altas (más de 30 muertes violentas por 100.000 personas, ver Figura 2.3). Estos países albergan un 4,6% de la población mundial y registran aproximadamente 124.000 muertes violentas. En otras palabras, 25% de las muertes violentas en el mundo ocurren en sólo 14 países que albergan a menos del 5% de la población mundial. De estos 14 países, 7 se encuentran en el continente americano.

Como lo demuestran los datos presentados anteriormente, la violencia armada se concentra considerablemente en regiones específicas y en un número comparativamente bajo de países. Las regiones más afectadas por la violencia letal incluyen América Latina y el Caribe y África Central

y del Sur. En el ámbito nacional, El Salvador registró la tasa promedio anual de muertes violentas más alta entre 2004 y 2009, seguido de Irak y Jamaica.

La distribución de la violencia letal es desigual no sólo entre estados y regiones, sino además dentro de un mismo estado. Mientras municipios, ciudades o barrios específicos se ven altamente afectados por la violencia criminal y los conflictos armados, otras áreas pueden ser pacíficas en términos comparativos. Si bien la tasa de muertes violentas en México se elevó a 18,4 por 100.000 habitantes en 2009, por ejemplo, el estado de Chihuahua registró una tasa de 108 por 100.000 durante el mismo año. Entender qué se esconde tras estas variaciones sub-nacionales tan extremas en materia de incidencia de la violencia armada constituye una condición *sine qua non* para el diseño y la implementación de programas efectivos de prevención y reducción de la violencia.

La edición 2011 de *Carga Global de la Violencia Armada* describe además los distintos contextos y escenarios en los que ocurren los homicidios intencionales y analiza cómo este tipo de homicidios puede intervenir en el marco de acciones violentas perpetradas por pandillas o el crimen organizado, crímenes pasionales premeditados o no planificados cometidos contra cónyuges o

familiares, o otros crímenes tales como robos y asaltos. El **tercer capítulo** (Características de la violencia armada) analiza las tendencias y patrones de estas formas de violencia homicida intencional en distintas situaciones y contextos geográficos.

Esta desagregación de los datos resulta esencial en materia de diseño de políticas y programas. Por ejemplo, si bien ciertos países en Asia y Europa registran un porcentaje comparativamente alto de homicidios cometidos por cónyuges o familiares (aproximadamente 30% del total de homicidios), sus tasas globales de homicidios son considerablemente inferiores a las de otras regiones, como el continente americano. Sin embargo, el alto porcentaje de homicidios cometidos por cónyuges o familiares en muchos países de Asia y Europa resalta la necesidad de concentrar la investigación y las iniciativas de prevención y reducción de la violencia en estos tipos de violencia letal. El Tercer Capítulo concluye además que la proporción de homicidios intencionales relacionados con pandillas o el crimen organizado es considerablemente mayor en países latinoamericanos, y nota que las tasas de homicidios relacionados con asaltos y robos tienden a ser mayores en países con grandes desigualdades de ingresos.

Las armas de fuego desempeñan un papel importante en los actos de violencia letal, y un análisis detallado de la forma y la frecuencia con la que éstas son utilizadas en los homicidios puede llevar a planes de acción para mejorar y consolidar los esfuerzos en materia de reducción y prevención de la violencia armada. El Tercer Capítulo presenta un análisis de 104 países (con datos fiables disponibles) con el fin de esclarecer las relaciones que existen entre las tasas globales de homicidios intencionales y el porcentaje de homicidios perpetrados con armas de fuego. Si bien no todos los países con altas tasas de homicidios registran altos porcentajes de homicidios perpetrados con armas de fuego, un 78% de los países en los que más de 70% de los homicidios son perpetrados con armas de fuego presentan

tasas de homicidios desproporcionadamente altas, de 20 por 100.000 personas o más.

Éstos y otros hallazgos indican que las sociedades con altos porcentajes de homicidios perpetrados con armas de fuego también registran tasas globales de muertes violentas más altas. Además, el Tercer Capítulo demuestra que las armas de fuego se están convirtiendo en las armas predilectas de las pandillas y el crimen organizado, en detrimento de cuchillos y objetos contundentes. Este cambio está relacionado con la disponibilidad general de las armas en manos de civiles, así como con el desarrollo del tráfico ilícito y el contrabando de armas de fuego.

En el **cuarto capítulo** (Cuando la víctima es una mujer), la edición 2011 de *Carga Global de la Violencia Armada* llama la atención sobre el ‘femicidio’, es decir, el asesinato intencional de una mujer. Las tendencias en materia de femicidios son particularmente difíciles de supervisar e interpretar debido a la escasez de datos. Sobre la base de los escasos datos disponibles, el capítulo estima, en forma conservadora, que 66.000 mujeres y niñas son víctimas de asesinatos violentos en el mundo cada año. Si bien los hombres representan un porcentaje más alto de víctimas de muertes violentas, los femicidios representan aproximadamente 17% del total de 396.000 homicidios intencionales.

Los países con tasas comparativamente altas de homicidios también registran tasas más altas de femicidios. En países como El Salvador y Guatemala, no sólo un gran número de hombres jóvenes son víctimas de asesinatos, sino también una cantidad considerable de mujeres y niñas. Asimismo, un análisis comparativo más detallado del porcentaje de víctimas masculinas y femeninas permite identificar variaciones considerables: el análisis de los datos provenientes de 83 países demuestra que en países con tasas de homicidios relativamente bajas, como en Austria, Japón, Noruega o Suiza, el porcentaje de mujeres víctimas de





Foto Mujeres desplazadas como consecuencia de los recientes ataques del Ejército de Resistencia del Señor, cerca de Tambura, Sudán del Sur, esperan la distribución de la ayuda en Mayo de 2010. © Trevor Snapp

homicidios, en comparación con el porcentaje de hombres víctimas, es mayor que en contextos más violentos. De hecho, en países en los que los homicidios son poco frecuentes, la proporción de víctimas mujeres y víctimas hombres se acerca al 1 a 1. En el extremo opuesto, los países con altas tasas de homicidios registran tasas de femicidios que representan sólo una mínima parte de los homicidios en los que los hombres son las víctimas, como en el caso de Brasil, Colombia, Puerto Rico, y Venezuela, en los que las probabilidades de que un hombre sea asesinado son más de 10 veces superiores a las de las mujeres.

El uso de armas de fuego es menos frecuente en los femicidios que en los homicidios. Sin embargo, como en el caso de los homicidios en general, pareciera existir un vínculo entre las tasas de femicidios y el porcentaje de femicidios perpetrados con armas de fuego: las bajas tasas de femicidios van a menudo acompañadas de menores porcentajes de uso de armas de fuego.

Reducir la violencia armada, promover el desarrollo

La edición 2011 de *Carga Global de la Violencia Armada* también toma en consideración el vínculo complejo que existe entre la violencia armada y el desarrollo. En la actualidad, las agencias de ayuda y los gobiernos reconocen que existe un vínculo entre los altos niveles de violencia armada y la fragilidad de las capacidades institucionales, y que la inseguridad y el subdesarrollo son interdependientes. Sin seguridad, no existe desarrollo humano, social o económico. Los países que demuestran un mayor respeto por el imperio de la ley (incluyendo la promoción de una justicia penal efectiva), registran niveles de homicidios intencionales considerablemente menores. Asimismo, existe un nexo entre altas tasas de homicidios, altos porcentajes de homicidios perpetrados con armas de fuego, y bajos porcentajes

de casos resueltos por las fuerzas de seguridad. Los países que presentan esta combinación de factores, tales como El Salvador y Jamaica, podrían correr el riesgo de caer en un espiral de creciente violencia e impunidad.

El **quinto capítulo** (Mayor violencia armada, menor desarrollo) presenta un análisis del vínculo entre violencia letal y promoción del desarrollo según la evaluación de los indicadores del Índice de Desarrollo Humano (IDH) y los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM). El trabajo de investigación realizado para la edición 2011 de *Carga Global de la Violencia Armada* sugiere que la violencia letal frena el desarrollo. Los países que registran una mejora de su IDH son más susceptibles de presentar niveles de violencia letal menos importantes. En otras palabras, existe un vínculo negativo y considerable entre las tasas de homicidio y los cambios en la clasificación según el IDH de un país. Ahora bien, resulta difícil determinar si los niveles de violencia *causan* un menor puntaje. Los datos por países entre 2000 y 2009 indican que a mayor disparidad de ingresos, mayores tasas de homicidios. Lo contrario es también verdad: las sociedades que registran una disparidad de ingresos considerablemente menor, también presentan niveles de homicidios violentos mucho menos importantes. Estas conclusiones coinciden y confirman el cuerpo de investigación que identifica un sólido vínculo entre la desigualdad de ingresos y los actos criminales violentos.

En una tendencia más positiva, la edición 2011 de *Carga Global de la Violencia Armada* concluye que la reducción de la violencia armada en un país va acompañada de una mejora en la consecución de los ODM. Existe un sólido vínculo entre las altas tasas de homicidios intencionales y niveles significativamente más altos de pobreza extrema y hambre (ODM 1), menores niveles de escolarización primaria (ODM 2), mayores tasas de mortalidad infantil y de natalidad entre las adolescentes (ODM 4 y 5), y mayor desempleo de los jóvenes. El mismo vínculo ha sido identificado

entre las muertes directas resultantes de conflictos y la consecución de los ODM: existe una correlación entre mayores tasas de muertes directas resultantes de conflictos, mayores tasas de pobreza (personas que viven con menos de 1 dólar al día), menor porcentaje de mujeres con empleos remunerados en el sector no agrícola, menor escolarización primaria y menor proporción de niñas (en comparación con los niños) en la educación primaria, y por último pero no menos importante, un menor IDH. Estas conclusiones revelan una amplia gama de vínculos entre la violencia armada y el desarrollo, y representan una sólida base para mayor investigación en el ámbito local y nacional.

Contener y reducir la incidencia de la violencia armada requiere un diagnóstico adecuado de sus causas y consecuencias. Muchos países afectados o no por los altos niveles de violencia armada han puesto en marcha sistemas integrales de supervisión de la violencia armada. Estos ‘observatorios’, sobre todo cuando cuentan con la participación de la sociedad civil e institutos de investigación fiables, pueden suministrar información esencial sobre la magnitud y la distribución de la violencia letal. Estos datos resultan indispensables para desenmarañar la complicada red de vínculos entre la violencia armada y factores tales como el desempleo, la desigualdad, la presencia de mercados ilícitos, la corrupción, el frágil Estado de Derecho, y la impunidad. La capacidad de la comunidad internacional y los gobiernos nacionales y locales para diseñar las políticas y programas adecuados para la reducción y prevención de la violencia armada depende esencialmente de una comprensión integrada e integral de la distribución y la dinámica de la violencia letal (y no letal) en el mundo. 📍

Siglas

| | |
|------------|------------------------------------|
| IDH | Índice de Desarrollo Humano |
| ODM | Objetivo de Desarrollo del Milenio |